

Need to know

DESVELAR CONOCIMIENTOS, DESMITIFICAR POLÍTICAS

NOVIEMBRE 2024 / PUBLICACIÓN ESPECIAL

**El futuro de la ciudadanía europea en tiempos
de cambio**

22 DE NOVIEMBRE 2024

Need to Know

Creado por: Michael A. Galascio Sánchez

www.policyexamination.com



Contenido

El futuro de la ciudadanía europea en tiempos de cambio.....	4
Introducción	4
La evolución de la ciudadanía en Europa	6
Orígenes y evolución temprana de la ciudadanía europea	6
Consolidación de los Estados-nación y el concepto de ciudadanía moderna	6
El impacto de las dos guerras mundiales y la construcción de la UE	6
Desafíos recientes y el auge del euroescepticismo	6
Impacto social del declive de la clase media, migración y fragmentación cultural.....	8
El declive de la clase media y su relación con la ciudadanía activa	8
Migración y fragmentación cultural: desafíos a la cohesión social	8
La brecha entre élites y ciudadanos: una crisis de confianza	9
El papel de las élites no electas y la soberanía nacional en cuestión	10
El poder de las élites no electas en la Unión Europea	10
Euroescepticismo y movimientos nacionalistas	10
Soberanía nacional versus integración supranacional	10
El declive de la clase media, globalización y dependencia del bienestar social	12
La globalización y su impacto en la desigualdad económica	12
Declive de la clase media: consecuencias para la estabilidad democrática	12
Dependencia del bienestar social y sus implicaciones para la autonomía ciudadana	12
Fragmentación cultural, tribalismo y crisis de identidad europea	14
Fragmentación cultural: un obstáculo para la cohesión social	14
El tribalismo y sus implicaciones para la democracia europea	14
Crisis de identidad: ciudadanos o simples residentes	14
Implicaciones de la integración y respeto a la diversidad cultural	16
Integración cultural y el dilema de la identidad europea	16
Responsabilidad de las élites y transparencia en la toma de decisiones	16

El futuro de la ciudadanía europea en tiempos de cambio

Introducción

El concepto de ciudadanía en Europa ha evolucionado a lo largo de siglos, representando no solo un conjunto de derechos y deberes, sino también una relación de pertenencia y compromiso entre los ciudadanos y su nación. Sin embargo, en la actualidad, esta relación fundamental enfrenta desafíos profundos que amenazan con debilitar el tejido social europeo y redefinir el mismo sentido de ciudadanía. Factores como la **globalización**, la **fragmentación cultural**, el **poder de las burocracias supranacionales**, la **crisis de identidad** y el **declive de la clase media** están generando tensiones sin precedentes, exacerbadas por cambios económicos, migratorios y sociopolíticos.

La **ciudadanía** puede entenderse como el estatus de pertenencia a una comunidad política, que implica derechos y obligaciones mutuos. Esta condición, en el contexto europeo, ha sido clave para consolidar la cohesión y la identidad compartida entre los habitantes de un país y, en el caso de la **ciudadanía europea**, entre los estados miembro de la Unión Europea (UE). Sin embargo, la **globalización** –entendida como el proceso de creciente interdependencia y conectividad entre naciones y economías– ha influido profundamente en este concepto. Si bien ha traído oportunidades, también ha erosionado la capacidad de los estados para proteger sus mercados y ciudadanos, afectando a su vez a la **clase media**, el sector social tradicionalmente vinculado a la estabilidad democrática.

La **fragmentación cultural** y la **creciente tendencia hacia el tribalismo** son fenómenos de gran relevancia en Europa. Esta fragmentación implica la erosión de una **identidad unificada**, sustituida por identidades **regionales, étnicas y religiosas** que a menudo son impulsadas por movimientos que buscan **autonomía o independencia**, sin advertir que, al hacerlo, terminan favoreciendo los intereses de los **globalistas**. En un continente que aboga por una **identidad supranacional**, esta diversidad cultural presenta el reto de lograr **cohesión y respeto por la diversidad** sin sacrificar una **identidad común** que permita mantener la unidad.

Además de estos factores, el fenómeno de la **migración irregular** procedente de fuera de Europa añade una dimensión compleja a los **desafíos** que enfrenta la **ciudadanía europea**. La llegada de personas en situación **irregular** y sin **control fronterizo** altera el **equilibrio poblacional** en diversas regiones y ejerce una presión considerable sobre los **servicios públicos**, como la **sanidad, la educación** y la **asistencia social**, en distintos **Estados miembro**.

En **países** como **Italia** y **Grecia**, que reciben una gran cantidad de **migrantes y refugiados** debido a su ubicación geográfica en el acceso sur de Europa, los **servicios de emergencia y asistencia social** a menudo quedan saturados en las **zonas de entrada**, como las islas de **Lampedusa** y **Lesbos**. Los **centros de acogida** en estas áreas suelen operar muy por encima de su **capacidad**, y los **gobiernos locales** han solicitado repetidamente **ayuda adicional de la Unión Europea** para aliviar esta carga. No obstante, la **respuesta de la UE** ha sido limitada, generando un creciente **descontento entre la población local**, que percibe que la **presión migratoria** afecta tanto su calidad de vida como el acceso a los **servicios públicos** básicos.

España, especialmente en **regiones** como las **Islas Canarias** y los enclaves de **Ceuta** y **Melilla**, también enfrenta una situación compleja debido al aumento de **migrantes irregulares** que cruzan el **Mediterráneo** o el **Atlántico**. En **Canarias**, en particular, la llegada de embarcaciones con migrantes ha sobrecargado los **recursos sanitarios** y de **asistencia social**; en algunos casos, también ha afectado al **turismo**, una de las principales fuentes de ingresos de las islas. Tanto en **Canarias** como en **Ceuta y Melilla**, el incremento de la presión migratoria representa un desafío logístico y social para las

autoridades, que deben responder a las necesidades de los **migrantes** y garantizar, al mismo tiempo, el **bienestar** y la **seguridad** de la **población local**.

En **Francia** y **Alemania**, aunque no son países de primera entrada, la reubicación de migrantes y solicitantes de asilo ha generado una mayor demanda sobre los **recursos públicos**. En ciudades como **París** y **Berlín**, las autoridades locales han señalado dificultades para atender las necesidades de **vivienda** y **atención médica** de la población migrante, generando tensiones en algunos barrios. Esta situación afecta el acceso y la calidad de los servicios públicos, constituyéndose en un factor que amenaza la **cohesión social** y afecta la percepción de **seguridad** de los ciudadanos.

Este **contexto** plantea dilemas éticos y logísticos: por un lado, está la **responsabilidad humanitaria** de proteger los **derechos** de los migrantes, y por otro, la **obligación de garantizar** el **bienestar de los ciudadanos europeos** y la estabilidad de sus **sistemas públicos**. La presión sobre los **recursos esenciales** alimenta un sentimiento de **resentimiento y desconfianza** entre la población local hacia las políticas migratorias de la **UE**, reforzando el auge del **euroescepticismo** y de los **movimientos nacionalistas**.

En esta reflexión, además de los factores antes mencionados, se examinará cómo la **migración irregular extraeuropea** influye en la **cohesión social** y en los **sistemas públicos** de Europa, así como las posibles respuestas que la **Unión Europea** podría implantar para lograr un equilibrio entre la gestión migratoria y la **protección de la ciudadanía** y sus derechos.

Además, la **crisis de la clase media** representa otro **foco de riesgo** en el sistema democrático contemporáneo. Históricamente, esta clase ha constituido el **soporte económico y social** sobre el que descansan las democracias, proporcionando la base para una **ciudadanía activa e independiente**. No obstante, tras décadas de **desigualdad creciente** y **recortes sociales**, su rol se ha debilitado progresivamente, lo que ha incrementado la **dependencia del estado de bienestar**. Esta realidad, alentada en algunos casos por ciertos **partidos políticos**, refleja una estrategia de contención, en la que un sector de la población es incentivado a favorecer políticas y liderazgos específicos. Así, la **inclinación a votarles** no se basa en un **razonamiento lógico** ni en el ejercicio pleno del **libre albedrío**, sino en una lealtad condicionada que los convierte, en cierto sentido, en **sirvientes** de una élite política, dispuesta a sacrificar el ideal de una ciudadanía libre por el pragmatismo de una base cautiva.

La **burocracia supranacional** surge como un **factor crucial** en la dinámica contemporánea de poder en Europa. Instituciones como la **Comisión Europea**, ajenas a la **elección ciudadana** directa, han acumulado facultades que afectan profundamente la vida de millones de personas, lo cual ha creado una preocupante **desconexión** entre los ciudadanos y los procesos de **decisión política**. En esta brecha, los ecos del **euroescepticismo** y el resurgimiento de **movimientos nacionalistas** en busca de **soberanía local** encuentran terreno fértil.

A través de un análisis integral —**histórico, sociológico, político, económico, cultural, ético y crítico**— este pretendemos examinar los **desafíos complejos** que enfrenta la **ciudadanía en Europa**, buscando iluminar los caminos posibles hacia un **futuro** en el cual se logre una sinergia que preserve tanto la **unidad** como la **diversidad** de las **naciones europeas**.

La evolución de la ciudadanía en Europa

La ciudadanía europea ha sido una construcción progresiva influenciada por siglos de conflictos, alianzas y cambios sociales. Desde los conceptos iniciales de ciudadanía ligados a la pertenencia a un **Estado-nación**, hasta la idea moderna de una **ciudadanía europea supranacional**, el concepto ha evolucionado en respuesta a las necesidades y crisis de cada época. Este desarrollo histórico es clave para comprender los desafíos actuales.

Orígenes y evolución temprana de la ciudadanía europea

En la **antigüedad clásica**, la ciudadanía implicaba la participación activa en la vida pública, como en las ciudades-estado griegas o en la Roma republicana, donde los ciudadanos tenían derechos y deberes en el contexto de una comunidad política. Sin embargo, con la expansión del Imperio Romano y el surgimiento de monarquías feudales, el concepto de ciudadanía se diluyó, y no fue hasta el **Renacimiento** y el advenimiento de los **Estados-nación modernos** cuando se consolidó una nueva forma de identidad nacional y ciudadana en Europa.

Consolidación de los Estados-nación y el concepto de ciudadanía moderna

Durante el siglo XVIII, las **revoluciones estadounidense y francesa** introdujeron ideales democráticos y derechos humanos que redefinieron la ciudadanía. En lugar de una identidad basada en la pertenencia étnica o regional, se promovió un vínculo legal y político con el Estado, fundamentado en derechos y deberes que aplicaban a todos los miembros de la comunidad política. Estos ideales fueron luego adoptados por gran parte de Europa, sentando las bases de la ciudadanía moderna.

El impacto de las dos guerras mundiales y la construcción de la UE

Las devastadoras consecuencias de las **Guerras Mundiales** llevaron a Europa a reconsiderar el rol del nacionalismo extremo y a buscar vías para una cooperación supranacional. Con la creación de la **Comunidad Económica Europea (CEE)** en 1957 y posteriormente la **Unión Europea**, se inició un proceso de integración económica y política que derivó en el **Tratado de Maastricht** de 1992, el cual introdujo oficialmente la **ciudadanía europea**. Esta nueva ciudadanía, concebida como un complemento a la nacional, otorgaba a los ciudadanos de la UE derechos específicos, como la libre circulación, el derecho al voto en elecciones locales y europeas en cualquier país miembro, y el derecho a recibir asistencia consular en países fuera de la UE.

Desafíos recientes y el auge del euroescepticismo

Con el cambio de siglo, la ciudadanía europea se ha enfrentado a crisis económicas y políticas que han revelado tensiones internas. La crisis de 2008 y la posterior **austeridad** impuesta en países como **Grecia, España e Italia** minaron la confianza en las instituciones europeas y en la idea de una ciudadanía compartida. La **crisis migratoria** de 2015 y el **Brexit** en 2016 también exacerbaron el euroescepticismo, reflejando un descontento creciente con el sistema supranacional.

La historia reciente muestra que la ciudadanía europea, aunque útil para la libre circulación y la protección de ciertos derechos, no ha logrado reemplazar los vínculos profundos de identidad que los ciudadanos europeos sienten hacia sus respectivas naciones. Para **Habermas y Castells**, esta tensión entre identidad nacional y europea es inherente al proyecto de la UE, y se necesita un esfuerzo activo para crear un “patriotismo constitucional” que permita a los ciudadanos europeos identificarse no solo con sus países, sino con una idea común de Europa.

En síntesis, la historia de la ciudadanía en Europa muestra que los intentos de construir una identidad supranacional han sido en parte exitosos en términos económicos y legales, pero limitados en el ámbito cultural y emocional. **Los desafíos actuales, como la desigualdad, la migración y la crisis de identidad, exigen repensar este proyecto.** La ciudadanía europea necesita evolucionar hacia un modelo inclusivo que permita a los ciudadanos sentirse parte de una comunidad **sin perder su identidad local.**



Policyexamination

ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

Impacto social del declive de la clase media, migración y fragmentación cultural

La ciudadanía en Europa no solo ha estado marcada por la pertenencia legal o por los derechos y obligaciones hacia el Estado, sino también por un sentimiento de identidad y cohesión social que ha ido cambiando con el tiempo. En las últimas décadas, factores como el **declive de la clase media**, la **migración** y la **fragmentación cultural** han desafiado seriamente esta cohesión, afectando la identidad y la participación ciudadana en la esfera pública. Desde una **perspectiva sociológica**, estos cambios reflejan dinámicas de poder y desigualdad que han agudizado la brecha entre las élites y la ciudadanía, así como la percepción de desintegración del sentido común de pertenencia a la Unión Europea.

El declive de la clase media y su relación con la ciudadanía activa

La clase media ha sido tradicionalmente el núcleo de las democracias europeas. Según Pierre Bourdieu (1986), la clase media es un grupo social caracterizado por el acceso a recursos culturales, sociales y económicos que le permiten un nivel de autonomía y participación en la vida pública. Sin embargo, la **globalización** y las crisis económicas han generado un declive en los ingresos de la clase media y un aumento en la dependencia de los servicios sociales. Esta situación ha tenido un impacto directo en la ciudadanía activa: al reducirse la estabilidad económica, disminuye la capacidad de los ciudadanos para participar en la vida cívica y política.

En países como España, Italia y Grecia, las crisis económicas han debilitado enormemente la capacidad de los ciudadanos para sostener sus estándares de vida sin la intervención del Estado. Esta precarización contribuye a un sentimiento de vulnerabilidad y dependencia de las decisiones políticas, lo que limita su participación activa y fortalece la percepción de distancia entre los ciudadanos y las élites políticas. La teoría de Zygmunt Bauman sobre la "modernidad líquida" ayuda a comprender este fenómeno: la inestabilidad y el cambio constante en la economía global erosionan la cohesión social, creando ciudadanos inseguros y desconectados de su rol cívico (Bauman, 2000).

Migración y fragmentación cultural: desafíos a la cohesión social

La **migración** hacia Europa ha sido un elemento de cambio significativo en las últimas décadas, transformando las ciudades y las dinámicas sociales. Si bien la migración puede enriquecer culturalmente, también plantea desafíos para la integración y cohesión social. En ciudades como **París, Berlín o Londres**, las comunidades de inmigrantes frecuentemente crean sus propias redes de apoyo y espacios de pertenencia, lo que, aunque legítimo, también ha llevado en algunos casos a una **convivencia "paralela" entre ciudadanos e inmigrantes**.

Este fenómeno ha contribuido a una fragmentación cultural que dificulta la creación de una identidad común, especialmente en países que no han implementado políticas de integración efectivas. La **fragmentación cultural** genera tensiones y desconfianza entre grupos, dificultando la construcción de una identidad europea compartida. **Benedict Anderson** (1983), en su teoría de las "comunidades imaginadas", señala que las identidades nacionales son construcciones que requieren un esfuerzo consciente y constante para mantener una narrativa común. En un contexto donde coexisten múltiples identidades, la idea de ciudadanía europea se enfrenta a una multiplicidad de lealtades que debilitan el sentido de pertenencia a una comunidad unificada.

La brecha entre élites y ciudadanos: una crisis de confianza

A medida que se ha profundizado la globalización, la **desigualdad social** también ha aumentado en Europa. Esto ha generado una **brecha significativa entre las élites y la ciudadanía común**, contribuyendo a la percepción de que las decisiones que afectan a la población están en manos de una minoría privilegiada y desconectada de las necesidades de la mayoría. Según Thomas Piketty, el aumento de la desigualdad en Europa amenaza la democracia misma, ya que concentra el poder y los recursos en manos de unos pocos, mientras la mayoría enfrenta cada vez más dificultades para influir en la política y defender sus intereses (Piketty, 2014).

En última instancia, los cambios sociales en Europa han desafiado el sentido tradicional de ciudadanía, impactando en la cohesión y en la participación cívica. La migración, la fragmentación cultural y el declive de la clase media son factores que han minado la identidad compartida y ampliado la distancia entre ciudadanos y élites. Desde esta **perspectiva sociológica**, la ciudadanía europea necesita promover un enfoque de integración más inclusivo y una reducción en la desigualdad que permita a todos los sectores sentirse representados y participar activamente en la vida pública.



El papel de las élites no electas y la soberanía nacional en cuestión

En **términos políticos**, la ciudadanía europea está condicionada por un sistema de gobernanza complejo, en el que las **élites no electas** y las **instituciones supranacionales** tienen una influencia determinante sobre la vida de millones de ciudadanos. Este sistema ha generado tensiones en la relación entre los ciudadanos y sus gobiernos, así como una creciente desconfianza hacia la UE y sus instituciones. La crisis de legitimidad y la demanda de **soberanía nacional** son síntomas de un desencanto profundo con el proyecto europeo.

El poder de las élites no electas en la Unión Europea

Una de las críticas más comunes hacia la Unión Europea es el poder que ejercen las **élites no electas** en la toma de decisiones. Instituciones como la **Comisión Europea** y el **Banco Central Europeo** (BCE) tienen un peso considerable en la regulación de la vida económica y social de los estados miembro. Estas instituciones son controladas por tecnócratas y economistas que no responden directamente al electorado, lo que provoca una sensación de desconexión y falta de representatividad entre la ciudadanía.

Michel Foucault, en su análisis sobre el poder y las instituciones, explica que la burocracia moderna tiende a centralizar el control en figuras no electas, generando una brecha entre el poder de decisión y los intereses de la población. En el caso de la UE, la influencia de las instituciones no elegidas ha fortalecido esta tendencia, limitando el margen de acción de los gobiernos nacionales y generando una dependencia en las políticas de Bruselas (Foucault, 2004).

Euroescepticismo y movimientos nacionalistas

La desconexión entre las instituciones europeas y los ciudadanos ha llevado a un aumento del **euroescepticismo** y al surgimiento de **movimientos nacionalistas** que buscan recuperar el control sobre sus políticas nacionales. Un ejemplo claro de esta reacción es el **Brexit**, en el cual la mayoría de votantes británicos eligió abandonar la Unión Europea, citando la necesidad de recuperar su soberanía y autonomía frente a las decisiones de Bruselas. Este fenómeno también se observa en países como **Polonia y Hungría**, donde el gobierno ha criticado abiertamente las políticas de la UE en temas como la migración y la regulación económica.

Según Eric Hobsbawm, el nacionalismo es una respuesta a la pérdida de identidad y autonomía en un mundo globalizado. El auge de movimientos nacionalistas en Europa puede interpretarse como una reacción a la percepción de que las decisiones que afectan a los ciudadanos ya no están en manos de sus propios gobiernos, sino de una élite distante que no representa sus intereses (Hobsbawm, 1990).

Soberanía nacional versus integración supranacional

La tensión entre **globalismo y soberanía** es uno de los temas más divisivos en la política europea. Mientras que la integración europea ha permitido una mayor cooperación y paz en el continente, también ha planteado desafíos a la soberanía de cada nación. La imposición de políticas comunes y de una identidad europea supranacional choca en ocasiones con los intereses y valores de los estados miembros, especialmente en temas sensibles como la economía y la cultura.

Slavoj Žižek argumenta que el proyecto globalista puede alienar a los ciudadanos, al imponer una identidad y unos valores que no necesariamente reflejan sus realidades locales. En Europa, esta percepción ha generado resistencia en países donde las tradiciones y valores nacionales se ven

amenazados por las políticas de Bruselas, como en el caso de Polonia y Hungría, que defienden su derecho a regular asuntos internos en base a sus propios principios culturales y políticos (Žižek, 2009).

En síntesis, bajo la óptica política, la ciudadanía europea se enfrenta a una crisis de legitimidad. Las élites no electas y el control supranacional en temas fundamentales generan una desconexión entre los ciudadanos y las decisiones que afectan sus vidas. Para preservar el proyecto europeo, es necesario reequilibrar el poder y otorgar a los ciudadanos una voz real en las decisiones de la UE, promoviendo la transparencia y la participación democrática.



El declive de la clase media, globalización y dependencia del bienestar social

En Europa, la **economía** ha sido un factor crucial para el desarrollo y consolidación de la ciudadanía. Una economía estable y con oportunidades de movilidad social ha sido tradicionalmente un pilar para la participación ciudadana y la confianza en las instituciones democráticas. Sin embargo, en las últimas décadas, el impacto de la **globalización**, el declive de la **clase media** y la creciente **dependencia del bienestar social** han generado profundas transformaciones en el ámbito económico europeo, afectando directamente a la ciudadanía y la estabilidad democrática.

La globalización y su impacto en la desigualdad económica

La globalización ha traído consigo numerosos beneficios económicos, especialmente en términos de comercio e interdependencia entre países. Sin embargo, también ha exacerbado las **desigualdades** al concentrar la riqueza en manos de las élites económicas, debilitando la situación económica de la clase media y aumentando la precarización laboral. En Europa, esta tendencia se observa en el aumento de la desigualdad de ingresos y la concentración del capital, un fenómeno que ha debilitado a los sectores sociales que solían sostener la democracia participativa y activa.

Thomas Piketty (2014) sostiene que la desigualdad es una de las mayores amenazas a la estabilidad democrática en el siglo XXI. En su análisis de las economías occidentales, destaca cómo el crecimiento de la desigualdad ha creado una brecha insalvable entre los ciudadanos comunes y las élites, afectando la cohesión social y reduciendo la capacidad de los ciudadanos para influir en la política. Esta concentración de riqueza, además, refuerza el poder de las élites y debilita la participación ciudadana, factores que agravan la desconexión entre las instituciones y la población en Europa.

Declive de la clase media: consecuencias para la estabilidad democrática

La **clase media** ha sido tradicionalmente el soporte económico y social de las democracias europeas, representando a ciudadanos con ingresos y estabilidad suficientes como para participar activamente en la política. No obstante, el aumento de la precarización laboral y la pérdida de poder adquisitivo ha debilitado a este grupo social en muchos países europeos. En lugares como España, Grecia e Italia, la crisis financiera de 2008 afectó gravemente a la clase media, resultando en un aumento de la deuda privada y una dependencia creciente de los programas de bienestar social.

Guy Standing (2011), en su concepto de "precariado", describe esta nueva clase social compuesta por personas que viven en condiciones de inseguridad económica y social, atrapadas en trabajos temporales o mal remunerados. El crecimiento de esta clase en Europa ha reducido las posibilidades de participación política de amplios sectores de la sociedad, al limitar su estabilidad económica y autonomía. Sin una clase media fuerte y con independencia económica, la democracia se ve amenazada, y la ciudadanía pierde su capacidad de actuar como contrapeso frente al poder de las élites (Standing, 2011).

Dependencia del bienestar social y sus implicaciones para la autonomía ciudadana

La dependencia de los ciudadanos en los programas de **bienestar social** ha sido un salvavidas en momentos de crisis, pero también limita la autonomía de las personas al hacerlas más vulnerables a las decisiones políticas y económicas de las élites. En países como Grecia y Portugal, la imposición de políticas de austeridad debilitó los sistemas de bienestar, aumentando la precariedad y la insatisfacción popular con la UE y las instituciones supranacionales.

Según el sociólogo **Anthony Giddens** (1998), el Estado de bienestar debe reformarse para adaptarse a una economía globalizada y poder proporcionar seguridad sin restringir la autonomía ciudadana. Giddens propone un "tercer camino" que permita a los ciudadanos depender menos de las redes de seguridad estatales y, a la vez, fomente una economía dinámica que garantice oportunidades de empleo y movilidad social. Sin embargo, lograr este equilibrio sigue siendo un reto importante para Europa en su búsqueda de un modelo de ciudadanía más participativo y estable (Giddens, 1998).

En esencia, desde un **enfoque económico**, los efectos de la globalización y el declive de la clase media han reducido la estabilidad y la autonomía de los ciudadanos europeos, debilitando su participación en la vida democrática. La desigualdad creciente, la precarización laboral y la dependencia del bienestar social son factores que afectan a la cohesión social y erosionan el sentido de pertenencia. Para fortalecer la ciudadanía, Europa debe encontrar un modelo económico que permita una redistribución más justa de los recursos y una mayor autonomía para sus ciudadanos.



Fragmentación cultural, tribalismo y crisis de identidad europea

En el **ámbito cultural**, Europa se enfrenta a una serie de tensiones que dificultan la creación de una identidad compartida y cohesionada. La **fragmentación cultural**, el renacimiento de identidades regionales y el **tribalismo** representan desafíos considerables para el concepto de ciudadanía europea. Estos fenómenos, exacerbados por la globalización y las migraciones, amenazan con erosionar la cohesión social y minar la base de una democracia representativa que respete la diversidad sin sacrificar la unidad.

Fragmentación cultural: un obstáculo para la cohesión social

Europa es un continente marcado por una rica diversidad cultural y lingüística, pero también por profundos conflictos en torno a la identidad. En países como **España** y el **Reino Unido**, **movimientos como el independentismo catalán** y el **nacionalismo escocés** representan ejemplos de cómo las identidades locales pueden desafiar la idea de una identidad europea compartida. Esta fragmentación cultural plantea una paradoja: mientras la Unión Europea promueve una identidad supranacional, muchas comunidades locales buscan afirmar su independencia y autonomía.

Benedict Anderson (1983), en su obra “Imagined Communities”, señala que las naciones son construcciones sociales que requieren un esfuerzo constante para mantener una narrativa común. En el contexto de Europa, donde coexisten múltiples lealtades y culturas, la fragmentación cultural desafía esta narrativa, generando tensiones y reduciendo la posibilidad de una cohesión social duradera. La falta de una política de integración coherente en muchos países europeos ha dificultado la creación de una identidad compartida, dejando a los ciudadanos sin un sentido claro de pertenencia (Anderson, 1983).

El tribalismo y sus implicaciones para la democracia europea

El **tribalismo** –entendido como la tendencia a aferrarse a identidades étnicas, religiosas o regionales por encima de la identidad nacional o supranacional– representa una amenaza para las democracias modernas en Europa. En su estudio sobre las identidades, **Amin Maalouf** (2000) describe cómo el tribalismo puede llevar a conflictos al priorizar los intereses particulares sobre el bien común. En Europa, esta tendencia se manifiesta tanto en las comunidades de inmigrantes, que a menudo mantienen una identidad cultural distinta de la mayoría, como en los movimientos independentistas internos que buscan mayor autonomía o separación.

El **tribalismo presenta un riesgo para la democracia porque fragmenta la sociedad en grupos pequeños con intereses divergentes**, limitando la posibilidad de una representación y una identidad comunes. En la Unión Europea, donde se intenta promover una identidad global, el tribalismo representa un desafío al concepto mismo de ciudadanía europea, amenazando con dividir a la población y dificultar la construcción de una democracia inclusiva (Maalouf, 2000).

Crisis de identidad: ciudadanos o simples residentes

La inmigración ha sido un factor de división en la política europea, exacerbando la crisis de identidad que enfrenta el continente. En muchas ciudades europeas, las comunidades de inmigrantes se organizan en torno a sus propias redes culturales y religiosas, lo que a menudo dificulta su integración en la sociedad de acogida. Esto ha llevado a la creación de un estado de convivencia en paralelo, donde existen “residentes” que, aunque viven en el mismo territorio, no comparten los mismos compromisos o lealtades que los ciudadanos.

La crisis de identidad europea se ve agravada por la falta de una política de integración efectiva que permita a los inmigrantes adoptar una identidad europea sin perder su cultura de origen. Esta situación no solo genera tensiones sociales, sino que también cuestiona el significado de la ciudadanía europea, al poner en duda el compromiso de todos los residentes con los valores y leyes del país de acogida.

En conjunto en el contexto cultural, Europa se enfrenta a una crisis de identidad que amenaza con fragmentar su base social y minar el concepto de ciudadanía compartida. La fragmentación cultural, el tribalismo y la falta de integración generan tensiones que dificultan la creación de una comunidad cohesiva y representativa. Para afrontar estos desafíos, Europa debe desarrollar políticas inclusivas que respeten la diversidad cultural sin sacrificar los valores comunes que definen la democracia europea.



Implicaciones de la integración y respeto a la diversidad cultural

La ciudadanía en Europa plantea numerosos desafíos éticos, especialmente en el contexto de la **integración** y el respeto a la **diversidad cultural**. La Unión Europea (UE) se ha presentado históricamente como un modelo de integración basado en valores de paz, democracia y respeto a los derechos humanos. Sin embargo, la creciente diversidad cultural, la presión migratoria y los cambios económicos han puesto en cuestión el equilibrio entre estos valores compartidos y el respeto a las identidades locales y nacionales. Desde una **visión ética**, la integración europea debe repensarse para responder a las demandas de inclusión y justicia social sin perder la cohesión necesaria para una comunidad cívica estable.

Integración cultural y el dilema de la identidad europea

Europa enfrenta el desafío de integrar a las minorías y comunidades inmigrantes de manera inclusiva, sin imponer una única identidad que pueda percibirse como excluyente. La teoría de la **justicia de John Rawls** (1971) propone que una sociedad justa es aquella que proporciona igualdad de oportunidades y derechos, respetando las diferencias culturales y asegurando la equidad. La UE, bajo este principio, debería garantizar una ciudadanía inclusiva que permita la coexistencia de distintas identidades sin sacrificar los valores compartidos.

Sin embargo, el **dilema ético** surge cuando las identidades locales entran en conflicto con los valores europeos, generando un estado de convivencia en paralelo y cuestionando el compromiso cívico. La falta de una política de integración coherente y respetuosa con las particularidades culturales limita la construcción de una identidad europea común, generando divisiones que afectan la cohesión social. Este conflicto entre respeto por la diversidad y valores compartidos es un desafío ético fundamental que Europa debe enfrentar para consolidar una ciudadanía inclusiva y plural (Rawls, 1971).

Responsabilidad de las élites y transparencia en la toma de decisiones

La concentración del poder en instituciones supranacionales y élites no electas plantea una **cuestión ética de responsabilidad y representatividad**. Estas élites tienen un impacto profundo en la vida cotidiana de los ciudadanos, pero sus decisiones a menudo son percibidas como opacas o lejanas de los intereses de la población. El filósofo **Jürgen Habermas** (2012) argumenta que la legitimidad democrática requiere transparencia y que las decisiones políticas deben estar al servicio de todos, no solo de las élites o sectores específicos. Según Habermas, el déficit democrático de la UE mina la confianza ciudadana en las instituciones y agrava el euroescepticismo, ya que las élites no son percibidas como representantes de los ciudadanos. Considerando el ángulo ético, la UE necesita mejorar la transparencia en sus instituciones y garantizar que las decisiones políticas respondan a los intereses de los ciudadanos, promoviendo una ciudadanía activa y participativa. De lo contrario, la desconexión entre ciudadanos y élites continuará erosionando la cohesión democrática (Habermas, 2012).

Justicia social y equidad en la distribución de recursos

En la **Europa contemporánea**, las desigualdades económicas y sociales plantean un reto ético considerable. La crisis de la clase media y el aumento de la precariedad han generado una desigualdad que amenaza la estabilidad social y la equidad. La filósofa **Martha Nussbaum** (2011) sostiene que una sociedad justa debe proporcionar a sus miembros los recursos necesarios para desarrollar sus capacidades y alcanzar una vida digna. En este sentido, la UE enfrenta el desafío de promover políticas de redistribución económica que permitan a todos sus ciudadanos acceder a una vida estable y autónoma.

La **ética de la justicia social** exige que la UE no solo busque la integración económica, sino también una equidad en la distribución de recursos. La dependencia de muchos ciudadanos de programas de bienestar, exacerbada por políticas de austeridad, es un obstáculo para una ciudadanía plena. Europa debe repensar sus políticas de bienestar para asegurar que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades de desarrollo, eliminando las barreras de desigualdad y favoreciendo una cohesión social real (Nussbaum, 2011).

En sentido amplio, a través del filtro de la ética, la UE debe replantearse su enfoque hacia una ciudadanía que respete la diversidad sin sacrificar la equidad y la transparencia. La integración y la justicia social son aspectos fundamentales para crear una ciudadanía europea cohesiva y democrática. Para lograr esto, la UE necesita reforzar la responsabilidad de sus élites, aumentar la transparencia en la toma de decisiones y asegurar que todos los ciudadanos tengan acceso a los recursos necesarios para una vida digna.



Evaluación de los supuestos y abordajes sobre los desafíos de la ciudadanía europea

La **ciudadanía europea**, como **proyecto político y social**, ha sido objeto de numerosas críticas. Bajo un lente crítico, es fundamental cuestionar los supuestos y enfoques que han guiado las políticas de integración y globalización, y analizar los riesgos de un ideal europeo que a menudo no responde a las realidades locales y culturales. Esta perspectiva permite observar los sesgos y limitaciones en las soluciones propuestas, y explorar alternativas para una ciudadanía europea inclusiva y verdaderamente representativa.

El riesgo del ideal global frente a las identidades nacionales

La **globalización** ha impulsado un ideal de ciudadanía que promueve la movilidad y la integración supranacional, pero este ideal no siempre es compatible con las identidades y lealtades locales. **Slavoj Žižek** (2009) critica el globalismo al considerarlo una imposición de una identidad universal que aliena a los ciudadanos y les desconecta de sus raíces. En Europa, esta tensión se manifiesta en el crecimiento de movimientos nacionalistas y euroescépticos que buscan defender sus particularidades culturales y su soberanía frente al ideal europeo.

Para Žižek, una ciudadanía europea basada exclusivamente en el globalismo y la movilidad no es sostenible, ya que no tiene en cuenta los vínculos emocionales y culturales de los ciudadanos hacia sus comunidades. Esta desconexión contribuye a la percepción de la ciudadanía europea como algo impuesto y lejano, lo que dificulta la construcción de un sentido de pertenencia compartido (Žižek, 2009).

El sesgo hacia las élites y la exclusión de las voces ciudadanas

Uno de los **principales problemas del proyecto europeo** es su **enfoque tecnocrático**, que **ha privilegiado la participación de las élites y excluido** a gran parte de la **ciudadanía** de los **procesos de toma de decisiones**. **Michel Foucault** (2004) analiza el poder y su relación con las instituciones, sosteniendo que la concentración de poder en las élites genera una exclusión de las voces de la población, lo que provoca una desconexión y alienación. En el caso de la UE, esta concentración ha reforzado el déficit democrático y ha contribuido al auge del euroescepticismo.

Para Foucault, la ciudadanía debe basarse en un poder descentralizado y en la participación activa de todos los ciudadanos. Sin embargo, en la práctica, la UE ha establecido un sistema en el que las decisiones son tomadas en gran medida por organismos tecnocráticos, sin suficiente representación popular. Esta estructura excluye a los ciudadanos de los procesos de decisión, lo que limita su capacidad de influir en las políticas que les afectan (Foucault, 2004).

Críticas a las políticas de integración y sus efectos en la cohesión social

Las políticas de integración europeas han sido criticadas por su falta de coherencia y efectividad en la creación de una **identidad común**. **Chantal Mouffe** (2005) argumenta que una democracia inclusiva debe reconocer y respetar las diferencias sin intentar eliminarlas. En el contexto europeo, las políticas de integración a menudo han intentado crear una identidad homogénea que no refleja la diversidad cultural real, lo que genera tensiones y conflictos entre los ciudadanos y las instituciones.

Mouffe sugiere un enfoque "agonista" de la democracia, donde las diferencias culturales y sociales sean vistas como un recurso para fortalecer la democracia en lugar de como una amenaza. Este enfoque permitiría a Europa construir una ciudadanía inclusiva que respete las particularidades de cada grupo sin

intentar homogeneizarlas. Para lograrlo, es fundamental adoptar políticas de integración que fomenten el respeto y la diversidad en lugar de imponer una identidad única (Mouffe, 2005).

Con una mirada examinadora pone de relieve los riesgos de una ciudadanía europea basada en ideales globales y tecnocráticos que no responden a las necesidades y realidades locales. Para construir una ciudadanía inclusiva, la UE debe reconsiderar sus políticas de integración y buscar enfoques más democráticos y representativos. La crítica al globalismo y a la exclusión de voces ciudadanas muestra la necesidad de una Europa que respete las particularidades culturales y fomente una participación activa de todos sus ciudadanos.



Diez medidas para fortalecer la ciudadanía europea

Para concluir, la ciudadanía europea se encuentra en una encrucijada histórica que requiere una revalorización profunda y una estrategia renovada. Los desafíos actuales no pueden abordarse con ajustes superficiales; exigen una transformación estructural y una visión estratégica que tome en cuenta la realidad política, económica y cultural de un continente forjado tanto en la pluralidad de sus identidades como en sus compromisos hacia una paz común.

Europa, nacida de la tradición de sus naciones y guiada hoy por la aspiración de una unión inclusiva, enfrenta dilemas que son tan antiguos como el continente mismo y tan urgentes como los cambios que trae consigo la globalización. A la luz de los acontecimientos históricos, vemos que la cohesión social y la legitimidad del gobierno han dependido, en parte, de la capacidad de forjar una identidad compartida, algo que las instituciones de la Unión Europea deben cultivar con sensibilidad hacia las diversidades culturales. Desde una mirada evaluativa, surge la necesidad de revalorizar los fundamentos democráticos, de modo que la participación y la representación se fortalezcan ante la tecnocracia y el poder concentrado. Europa, por tanto, está llamada a desarrollar una ciudadanía que no solo articule una identidad unificada, sino que también respete y fomente la riqueza de sus tradiciones nacionales y locales.

A continuación, se proponen diez medidas estratégicas para construir una ciudadanía europea resiliente y cohesionada. Estas recomendaciones están orientadas a reforzar tanto la integración como la soberanía, abordando de forma directa las tensiones subyacentes y buscando un equilibrio duradero en el seno de la Unión.

1. **Reforzar las políticas de redistribución económica para reducir la desigualdad y fortalecer la clase media.** La clase media ha sido tradicionalmente el pilar de la estabilidad democrática y la cohesión social. Solo con una clase media robusta y próspera podrá la Unión Europea sostener una ciudadanía activa e independiente, capaz de resistir la precariedad y las fracturas sociales.
2. **Fomentar la participación cívica y la transparencia en las instituciones de la UE para reducir el déficit democrático.** El fortalecimiento de la ciudadanía europea requiere una revalorización de la participación ciudadana. Los ciudadanos necesitan percibir las instituciones europeas como representantes de sus intereses, y ello solo se logrará mediante políticas de transparencia que disipen la desconfianza y fomenten la rendición de cuentas.
3. **Promover políticas de integración cultural que respeten las identidades locales sin sacrificar los valores compartidos.** Europa debe reconciliar su diversidad interna con los principios universales que sustentan la Unión. Una integración cultural efectiva necesita respetar las particularidades nacionales y locales, sin menoscabo de los valores que han dado forma a la paz y prosperidad en el continente.
4. **Desarrollar una identidad europea complementaria que respete las identidades nacionales en lugar de reemplazarlas.** El concepto de ciudadanía europea debe entenderse como un añadido enriquecedor y no como una amenaza a las identidades nacionales. Esta identidad compartida ha de construirse sobre la base de una convivencia armoniosa y complementaria, que refuerce, en lugar de borrar, los vínculos nacionales.
5. **Establecer mecanismos de consulta ciudadana en decisiones de gran envergadura, promoviendo una participación más directa.** Para fortalecer la legitimidad de la UE, es esencial que los ciudadanos tengan una voz en decisiones cruciales. **Herramientas de consulta y participación**, como referendos y encuestas ciudadanas en los temas de gran calado, deben integrarse en el sistema europeo para fomentar una participación directa y significativa.

-
6. **Invertir en educación para la ciudadanía para desarrollar una conciencia crítica y participativa entre los ciudadanos.** La educación es fundamental para una ciudadanía informada y activa. La UE debe promover programas educativos que fortalezcan el conocimiento y la comprensión de los valores y principios europeos, incentivando un sentido de pertenencia compartido y una cultura de participación crítica.
 7. **Limitar la influencia de las élites no electas, promoviendo una toma de decisiones democrática y descentralizada.** El control de las instituciones europeas por parte de élites tecnocráticas ha socavado la confianza de los ciudadanos en la Unión. La descentralización y la limitación del poder de las élites no electas permitirá que las decisiones reflejen mejor los intereses y las necesidades de la población.
 8. **Facilitar el acceso a la educación y el empleo para los inmigrantes, promoviendo una integración socioeconómica real.** La ciudadanía europea solo puede fortalecerse si se integra plenamente a quienes buscan formar parte de ella. Invertir en oportunidades educativas y laborales para los inmigrantes contribuirá a una integración efectiva, disminuyendo la presión sobre los servicios y recursos públicos y fomentando una coexistencia pacífica.
 9. **Impulsar la cooperación entre estados miembro sin comprometer la soberanía nacional de cada país.** La cooperación es el eje central de la UE, pero esta debe desarrollarse respetando las soberanías nacionales. La Unión debe permitir a los estados miembro mantener sus características y prerrogativas nacionales, mientras trabajan juntos en áreas de beneficio mutuo y de relevancia regional.
 10. **Establecer una política de bienestar inclusiva y adaptada a las necesidades contemporáneas, que garantice una vida digna y estable para todos los ciudadanos.** Los ciudadanos europeos deben tener la certeza de que la Unión protege su bienestar. La implementación de políticas de bienestar inclusivas, que respondan a las necesidades actuales, es esencial para asegurar una vida estable y digna para todos, promoviendo así una ciudadanía cohesionada y sostenible.

Policyexamination

Referencias:

Anderson, B. (1983) <<**Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism**>>. London: Verso.

Bauman, Z. (2000) <<**Liquid Modernity**>>. Cambridge: Polity Press.

Bourdieu, P. (1986) <<**The Forms of Capital**>>. In J. Richardson (Ed.), Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education (pp. 241-258). New York: Greenwood.
<https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>

Castells, M. (2000) <<**The Rise of the Network Society: The Age of information –economy, society and culture (Vol.1)**>>. Oxford: Blackwell Publishers.

Castles, S. (2000). <<**Globalization and migration: some pressing contradictions**>>. In Ethnicity and Globalization: From Migrant Worker to Transnational Citizen (pp. 124-132). SAGE Publications Ltd,
<https://doi.org/10.4135/9781446217733>

Foucault, M. (2004) <<**The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France**>>, 1978-1979. Palgrave Macmillan.

Giddens, A. (1998) <<**The Third Way: The Renewal of Social Democracy**>>. Cambridge: Polity Press.

Habermas, Jürgen (2012) <<**The Crisis of the European Union: A Response**>>. Polity

Hobsbawm, E. (1990) <<**Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality**>>. Cambridge University Press.

Maalouf, A. (2001) <<**In the name of identity: violence and the need to belong**>> (1st North American ed). Arcade: Distributed by Time Warner Trade.

Mouffe, C. (2005) <<**On the Political**>>. Routledge.

Nussbaum, M. C. (2011) <<**Creating Capabilities: The Human Development Approach**>>. Belknap Press.
<https://doi.org/10.4159/harvard.9780674061200>

Piketty, T. (2014) <<**Capital in the Twenty-First Century**>>. Translated by A. Goldhammer, Harvard University Press, Cambridge, MA.

Rawls, J. (1971) <<**A Theory of Justice: Original Edition**>>. Harvard University Press.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9z6v>

Standing, G. (2011) <<**The precariat: the new dangerous class**>>. Bloomsbury Academic.
<https://doi.org/10.5040/9781849664554>

Žižek, S. (2009) <<**First as Tragedy, Then as Farce**>>. London: Verso.